



Elorri

ELORRI, por A. B. Gandiaga, franciscano de Aránzazu, editado por EFA, traducción castellana de Fray P. de Anasagasti.

“Elorri” significa espino en euskera. Y es el título de este primer libro del P. Gandiaga. El espino atormentado, retorcido, el amargo y hermoso símbolo de Aránzazu vuelve a crear un nuevo poema. Poema humilde, como toda poesía, con versos humildes, claros, buenos. Van los versos como el agua sobre las piedras. Poema recogido por los senderos de las montañas que el autor ha recorrido incesantemente. Ya no se canta la historia de Aránzazu, que tuviera su trovador en Salvatore Mitxelena. El P. Gandiaga canta el Aránzazu espiritual.

No es el canto de un reducido mundo. Es universal como la pena, la alegría, la esperanza, el amor. Con el alma ligeramente levantada del lastre que la ciega, Gandiaga ama tierra, aire limpio, cielo, recuerdos..., se ama a sí mismo y a los hombres hermanos. El dolor y el ansia, la esperanza y la alegría son cantados en tranquilos versos, como de quien mira desde el más allá. En los más dolorosos poemas aletea la esperanza tal vez un tanto nostálgica de una renovación espiritual que nos devolverá a la altura de la niñez; “Aidean goi, aidean, dana altura ta urdin...”

El autor ve compendiada su existencia en el “elorri”. Con toda razón. Con el espino sufre, con él florece y con él espera. Sabe franciscanamente que llegará la ho-

ra en que sobre el espino roto de nuestra vida posará delicadamente la Andra Mari, la Madre.

El libro está dividido en ocho secciones, ocho huertos que el mismo río atraviesa. La palabra del P. Gandiaga, escueta y concisa, desdénfolklorismo y colorido (que creo vicios de la poesía vasca actual). Su palabra es “honda palpitación del espíritu”, que recoge las vivencias que nacen de la intuición. De aquello que parece venir de fuera y en realidad nace en nosotros mismos. Poesía franciscana. Ya Luis Michelena dijo del P. Gandiaga que “es un espíritu nuevo que se manifiesta en un lenguaje lleno de fuerza y delicadeza en su desnuda sencillez”, y que su poesía “está hecha de emoción mística y de compenetración franciscana con el paisaje”. Bordari, también poeta euskaldun, le decía; “eres un gran poeta”. Y ciertamente, el P. Gandiaga es un gran poeta, brillante promesa de la literatura vasca.

El libro ha sido traducido ya al castellano por el P. Anasagasti, conocido por sus numerosas obras, entre ellas, “Vuelo inmóvil” y “De varón a hombre”, de poesía. Las breves introducciones de quien suscribe esta reseña abren las diferentes secciones. Introducciones nada pretenciosas que no han buscado sino “ambientar”, (según deseo del autor del libro), amalgamando conocidos trozos poéticos. El P. Villasante, Académico de la Lengua Vasca, prologa el libro.

Fr. José Azurmendi.